entender con esto que, extralimitándose y abandonando la debida senda, afectó un estilo enigmático y oscuro, campanudo y altisonante. Los dos versos que luego siguen parecen no dejar duda alguna sobre esta interpretacion. El Sr. Búrgos entendió casi lo mismo este pasaje. «El lenguaje de la poesía, dice, se hizo entonces hinchado y campanudo, y Horacio lo califica muy bien con la expresion facundia praceps.» Paréceme sin embargo que esta última palabra tiene todavía más latitud en el texto, como lo demuestra el non discrepuil sortilegis Delphis de más abajo, pues las respuestas de los oráculos todavía tenian más de enigmáticas que de altisonantes.)

1. Utiliumque sagax... El órden gramatical directo es: sententiaque sagax rerum utilium, et divina futuri, non discrepuit sortilegis Delphis; y afectando un estilo sentencioso para prevenir las cosas útiles y pronosticar los acontecimientos futuros, adoptaron un tono tan lleno de misterios como el de los oráculos de Apolo. (Los más de los comentadores refieren estas expresiones al coro; pero yo no lo entiendo asi. Horacio viene hablando del estilo en general, del lenguaje de la poesía: acaba de decir que degeneró saliéndose de sus quicios; y añade ahora que por consecuencia de todo, adoptó el tono obscuro, enigmático, misterioso de los oráculos. Es preciso no perder de vista que las expresiones sagax rerum utilium y divina futuri tienen aquí cierta especie de ironía. El poeta no dice que la elocucion, á la cual designa con el nombre de sententia por lo sentencioso del estilo, tuviera esas prendas, sino que las afectaba, pareciéndose en esto á las respuestas de los oráculos. Por no parar la atencion en esto, se ha creido sin duda que las frases que analizamos fueron dichas para censurar los vicios del coro, sin tener en cuenta que de este se hablo ya más arriba. Es verdad que Horacio no guardó el riguroso órden didáctico en la exposicion de sus preceptos; pero siempre se le encuentra metódico en el desenvolvimiento de cada uno. Podrá poner antes el que debia estar después, ó al contrario, porque como ya se dijo en otro lugar, los va exponiendo por el órden con que se le ocurren; pero una vez ocupado en el esclarecimiento del uno, no le mezcla y confunde promiscuamente con el otro. Ahora bien, después de hablar del coro, pasó á tratar de la licencia introducida en la música y en la poesía: accessit numerisque modisque licentia major. Habló de la primera, y dijo: Sie priscæ motum, etc. Sie etiam fidibus, etc.; y pasando a tratar de la segunda, añadió: Et tulit eloquium insolitum facundia præceps; v luego, sin más pausa que la de una coma, continúa explanando su pensamiento, y concluye: Utiliumque sagax, etc. ¿De donde, pues, han inferido los comentadores que estas últimas palabras se refieren al coro, y no á la licencia introducida en el estilo poético del drama? Repito que no lo comprendo. Por lo demás explicarémos á nuestros

Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.

XVIII. Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum<sup>1</sup>, 220 Mox etiam agrestes Satyros nudavit<sup>2</sup>, et asper,

alumnos la alusion del sortilegis Delphis. Apolo tenia en Delfos un famoso templo cuyos sacerdotes escribian varias sentencias en unas hojas delgadas de madera, las cuales introducian en una urna, y dándoles vuelta, sacaban una para responder à las gentes sencillas que iban à consultar al oráculo. Y à eso alude el sortilegis, palabra compuesta de sors y legere, como que la contestacion se sacaba à la suerte. De modo que sententia non discrepuit sortilegis Delphis vale tanto como sententia non discrepuit sententiis Delphicis sorte lectis.)

XVIII. Para comprender lo que Horacio dice en este lugar es preciso tener en cuenta que se refiere á una antigua composicion dramática usada entre los griegos, de la cual tenemos nosotros una especie de remedo en las parodias burlescas de algunas producciones trágicas. Las tales composiciones eran una especie de sainete, que primero se representó en los entreactos, y después al final de la tragedia, con objeto de dar expansion al ánimo y aliviarle de las impresiones dolorosas y de las fuertes conmociones producidas por el drama. Les dieron el nombre de sátiras ó sátiros por los personajes que figuraban en ellas, pues eran silenos, sátiros ó faunos, que entretenian al pueblo con sus chocarrerías, bufonadas y dichos picantes. Más adelante tomaron tambien parte en ellas como personajes secundarios algunos de los que antes se habian visto en la tragedia, de donde nació una especie de poema jocoserio ó misto del género trágico y cómico. Es cierto que los latinos apenas conocieron las tragedias de que venimos hablando, pero las imitaron en parte en sus comedias atelanas, así dichas de la ciudad de Atela donde tuvieron su origen; de las cuales dice un escritor antiguo. que eran argumentis dictisque jocularibus similes. Así es que no de-bian considerarse como inútiles los preceptos que aquí se dan para este género de composiciones.

1. Ob hircum vilem, por el premio de un despreciable macho de cabrio. (Los poetas acudian à un público certamen llevando compuesto cada candidato ó aspirante un poema satírico, y el que conseguia la censura más favorable recibia en premio un macho de cabrio. Ya hemos visto en otro lugar que la tragedia nació en las fiestas de Baco. Resta saber aquí que á este Dios le sacrificaban un macho de cabrío en conmemoracion del que mató Icario, discipulo de Baco, por haberle encontrado talando una viña; cuyo aniversario se celebró después religiosamente todos los años por el tiempo de las vendimias. Hé aquí por qué se daba semejante premio á los poetas satíricos.)

2. Satiros nudavit, puso en escena á los sátiros.

Incolumi gravitate 1, jocum tentavit; eo quod Illecebris 2 erat, et grata novitate morandus Spectator, functusque sacris, et potus et exlex. 225 Verum ita3 risores, ita commendare dicaces Conveniet Satyros, ita vertere seria ludo, Ne quicumque deus, quicumque adhibebitur heros, Regali conspectus in auro nuper, et ostro, Migret in obscuras humili sermone tabernas; 230 Aut dum vitat humum, nubes et inania captet. Effutire leves indigna tragædia versus, Ut festis matrona moveri jussa diebus, Intererit Satyris paulum pudibunda protervis. XIX. Non ego inornata<sup>5</sup>, et dominantia nomina solum,

1. Incolumi gravitate, salva la gravedad de la tragedia.

2. Illecebris.... Era preciso entretener con la grata novedad del espectáculo á un pueblo que volvia de las fiestas de Baco, lleno de

vino, sin ley ni freno que le contuviera.

3. Verum ita.... Pero al introducir los burlones y chistosos sátiros, se deberá proceder con tal cautela, con tal tino deberá pasarse de lo serio à lo festivo, que no aparezca luego hablando en lenguaje humilde y vulgar aquel mismo dios ó héroe, que vimos momentos antes cubierto de oro y púrpura; ó que por querer evitar un decir rastrero, dé en el extremo contrario remontándose á las nubes con ampuloso estilo.

4. Effutire leves... La tragedia, que rechaza los versos poco graves, debe aparecer entre los sátiros tan pura como la matrona à quien se obliga à danzar en las fiestas religiosas. (En los juegos Megalenses y en las fiestas de Cibeles habia coros de danzas de doncellas y de matronas. Valiéndose Horacio de una felicísima comparación, dice, que así como una dama romana, obligada por la lev, no bailaria con licenciosidad y desenvoltura, sino con el encogimiento y recato propios de su educacion y clase, asi tambien la tragedia enmedio de los sátiros no dede perder su gravedad y decoro adoptando un lenguaje humilde y chocarrero.)

XIX. En este precepto enseña el poeta que en los sátiros ó poemas satíricos no basta ceñirse á emplear frases sencillas y naturales, sino que no debe abandonarse enteramente el colorido trágico, ni desatenderse el decoro de las personas; pues no debe hablar, dice, un esclavo astuto ó una descarada sirvienta en los mismos términos ó con el propio estilo que, por ejemplo, Sileno, ayo y director de Baco.

5. Non ego inornata.... Si yo hubiera de componer un poema satírico, no me ceñiria, o Pisones, á emplear el lenguaje sencillo y dominante de lossátiros. (Tal me parece que es la verdadera interpretacion de este pasaje, que tanto ha fatigado el ingenio de los críticos. El poeta quiere que los personajes de que se trata empleen voces inornata, esto es, sencillas y sin adorno, porque las galas de la diccion se avendrian muy mal con el carácter rústico y agreste de los sátiros; pero no basta que sean inornata, porque esta cualidad pudiera convenir igualmente al lenguaje de otras personas vulgares que no fuesen los sátiros; es menester que sean dominantia, es decir, las dominantes entre ellos, y que constituyen, por decirlo así, la fisonomía de su estilo. Cada clase de la sociedad tiene su manera de decir peculiar y exclusiva que la distingue de las demás. Un pastor, por ejemplo, un carretero, un portero, un albañil, todos tendrán un lenguaje sencillo, humilde y vulgar, pero cada cual formará un como tipo aparte que le distinguirá de los demás. Si se observa la conversacion de dos individuos de la misma clase, se notará desde luego cierto aire, cierto colorido que les es comun á ambos, y del cual puede decirse que es como el dominante en su clase. Así creo se explica con naturalidad y sin violencia alguna el dominantia del texto. Lo demás es, á mi entender, sacar la frase de sus quicios, buscándole un sentido figurado, remoto é inverosímil, abandonando el natural y propio que tiene y con el cual se explica perfectamente el pensamiento.-El Sr. Búrgos, siguiendo á Sanedon, dice que nomina dominantia equivale à communia, vulgaria, præsenti usu invalescentia, esto es, comunes, vulgares, recibidas por el uso en la actualidad. Desde luego se echa de ver todo lo que tiene de vago esa interpretacion, pues el communia, vulgaria, no es igual á præsenti usu invalescentia. Sin duda lo primero no satisfacia á los comentadores, y por eso debieron añadir lo segundo. Pero ni lo uno ni lo otro se hace verosimil: no lo primero, porque como ya se ha visto, cabe muy bien que las voces seán vulgares y comunes, sin ser por eso propias del personaje en cuya boca se ponen; además de que esa idea estaba ya embebida en el inornata. y ya hemos notado en otras ocasiones que Horacio nunca emplea ripios de palabras; tampoco lo segundo, porque de uso corriente son las más de las voces que contiene el diccionario de cada época, y á todas de consiguiente cuadraria la misma calificacion, lo cual es insostenible en el sentido del texto.-Desprez y Minelio opinan que dominantia alude à las voces que explican las cosas por lo claro y sin rodeos, como las lúbricas y obscenas. Esta version me agrada menos, porque aparte otras consideraciones, yo no puedo persuadirme de que, por grande que fuera la licencia del teatro antiguo, recomendara Horacio el uso de tales voces. Esto se avendria muy mal con lo que dijo en los dos versos anteriores, donde quiere que la tragedia se conserve pura y casta entre los sátiros, como la matrona precisada á danzar en las fiestas religioNec sic enitar 1 tragico differre colori, Ut nihil intersit Davusne loquatur, et audax Pythias, emuncto lucrata Simone talentum; An custos, famulusque Dei Silenus alumni.

XX. Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quivis 240 Speret idem; sudet multum frustraque laboret

sas; y no veo bien cómo podria salvarse la gravedad del drama (incolumi gravitate) si, no ya tolerara, sino prescribiera como propias de este género las obscenidades de los sátiros.-Aldo Manucio dice que alude á las voces propias no trasladadas, las cuales están como en derecho propio de significar su idea, y que por eso las llamó dominantia. Esta opinion me haria alguna fuerza, si de ella no resultára una contradiccion evidente. Horacio quiere que los sátiros y faunos hablen con la sencillez propia de los bosques de donde salieron. Ahora pues, si con el dominantia hubiera pretendido excluir las voces figuradas ó traslaticias, habria una contradiccion manifiesta entre lo que pide y los medios que señalara para conseguirlo; porque es cosa sabida de todos que nunca los hombres hicieron más uso de figuras en el lenguaje, que cuando más escasos anduvieron de palabras, como que la falta de voces propias es una de las causas que más influyeron en la adopcion del lenguaje metafórico. De consiguiente, si los sátiros salidos de los bosques se acercaban á la primitiva sencillez de la naturaleza más que los otros personajes, lejos de proscribir en ellos el uso de las metaforas y traslaciones, parece que debian prescribirseles con tal que no fueran rebuscadas ó artificiosas. Pero no nos cansemos: el dominantia, tal como le hemos traducido en su significacion propia, natural y genuina, explica á mi ver el verdadero pensamiento del poeta sin necesidad de apelar á interpretaciones violentas y forzadas.)

1. Nec sic enitar... Ni tendria la pretension de separarme enteramente del colorido trágico, como si no debiera tenerse en cuenta si es Davo quien habla, ó la osada Pitias que sonsacó con engaños un talento al viejo Simon, ó si, por el contrario, el interlocutor es Sileno, ayo y pedagogo de un númen. (Esto es, de Baco. Ya hemos visto más arriba que este precepto se refiere al decoro que deben guardar los personajes, punto tan importante, que no deja de recomendarle Horacio siempre que se le ofrece ocasion. Tambien hemos hablado de Sileno. Davo y Pitias son dos personajes cómicos: el primero esclavo, la segunda criada de ser-

vicio que figura en una de las comedias de Lucilio.)

XX. En este precepto habla Horacio de la manera de fundar una fábula, ó el argumento de un poema sobre un asunto conocido; y enseña indirectamente que debe desenvolverse y tratarse con aquella difícil facilidad que hace exclamar al espectador: «tanto como esoya me atreveria yo á hacer;» pero que poniendo manos á la obra, veria las dificultades con que tenia que luchar.

Ex noto..... Yo quisiera que de un argumento conocido se formara un poema nuevo, pero con tal arte, que cualquiera se creyera capaz de otro tanto, y que si una vez osaba intentarlo, tuviera que sudar mucho fatigandose en vano. (Interpretando este pasaje el Sr. Martinez de la Rosa, supone que noto concierta con verbo oculto, yno concarmine ò argumento, como lo está indicando el sentido mismo, pues lo primero seria una elipsis violenta y forzada. «El mérito à que aspiraria Horacio, dice el ilustre escritor que acabo de citar, seria al de un estilo tan llano, tan fluido y natural, que el más ignorante se creyese neciamente capaz de imitarle; como si fuese fácil dar realce à expresiones sencillas por medio del engaste artificioso de las palabras.» Casi lo mismo viene à decir Metastasio; pero creo que Horacio no habla aquí del enlace y union de las palabras, de lo cual trató ya en los versos 47 y 48: Dixeris egregie, notum si callida verbum reddiderit junctura novum; sino del desenvolvimiento fácil y natural de la fábula, de la conexion necesaria de los sucesos entre sí, y de la espontaneidad con que unos incidentes nacen de otros, supuestas las condiciones establecidas por el poeta. Del mismo sentir es el Sr. Búrgos, quien refutando la opinion de Metastasio, dice: «Aplicar esto al orden y al enlace de las palabras, es evidentemente forzado, pues por mucha que sea la habilidad con que se empleen, sobre todo siendo triviales y aun desaliñadas, dominantia et inornata, nunca puede dar lugar su uso á exclamaciones tan pomposas como las de

...... Tantum series juncturaque pollet: Tantum de medio sumptis accedit honoris.

Y ¿cuál seria por otra parte ese enlace de palabras tan artísticamente formado, ese órden, esa conexion, que tan difícil fuera imitar á pesar de su facilidad aparente? Esto puede suceder cuando se trata de la invencion de una fábula, ó del modo de conducirla, cosa que en razon de la sencillez del argumento, ó de la especie de espontaneidad con que unos incidentes salen de otros de una manera al parecer necesaria, puede creerse sumamente fácil, sin embargo de ser muy difícil; pero la colocacion de las palabras es obra de mucha menos monta para que Horacio le diera tanta importancia.» Nada puede añadirse á una observacion tan juiciosa y concluyente.)

1. Tantum series.... Tanto pueden el órden y el enlace: hasta ese punto cabe realzar aun los asuntos más triviales. (Epifonema. El series designa con toda propiedad el curso ó desenvolvimiento progresivo de los sucesos segun las leyes ordinarias de la naturaleza; junctura denota la conexion intima de los varios incidentes de la fábula; de medio sumptis se refiere á los asuntos comunes ó triTantum de medio sumptis accedit honoris.

XXI. Sylvis deducti caveant, me judice, Fauni
Ne velut <sup>1</sup> innati triviis, ac pene forenses,
Aut nimiùm teneris juvenentur versibus unquam,
Aut immunda <sup>2</sup> crepent ignominiosaque dicta:
Offenduntur enim <sup>3</sup> quibus est equus, et pater, et res;

245

viales que sirven como de base ó fundamento á la ficcion poética. Estos dos últimos versos confirman la interpretacion de la nota anterior, pues atendida la propiedad rigurosa de las voces, no podrian referirse al órden y enlace de las palabras sino de una manera muy forzada y violenta.)

XXI. En este precepto enseña Horacio que los Faunos y Sátiros deben evitar dos extremos: una cortesanía excesiva que los confunda con los ciudadanos, y una grosería y torpeza tal que ofenda los oidos de la gente de educacion. Cuanto enseña aqui el poeta era aplicable á las comedias atelanas de los romanos de las cuales se habló más arriba. Tampoco son enteramente inútiles para nosotros estos documentos, pues pueden aprovecharse por analogía en la composicion de los sainetes y otras piezas jocosas que suelen ponerse en escena después de representaciones más graves.

1. Ne velut... El orden gramatical directo es: Ne aut juvenentur unquam versibus nimium teneris, velut innati triviis, ac pene forenses; cuiden de no hablar como si hubieran nacido en nuestras plazas ó estuvieran educados poco menos que en el foro, y de no recitar tampoco versos demasiado tiernos con el tono apasionado de los jóvenes: (Vuelve á insistir Horacio en la observancia del decoro de los personajes, y quiere que los Faunos, como criados en los bosques, hablen, no como si fueran ciudadanos ó conocieran las galas de la oratoria, no con aquella finura con que un jóven de educacion expresaria sus sentimientos apasionados, sino en estilo llano, propio de la rústica sencillez de los campos. Este es el primer extremo que quiere evitar el poeta. Juvenari es verbo puramente poético. Tanto vale ne juvenentur versibus, como ne lasciviant juveniliter versibus; esto es, como dice Desprez, ubique simplicitatem rusticanam redoleant.)

2. Aut immunda... Ni manchen tampoco sus labios con obscenidades y desvergüenzas. (Este es el segundo estremo; ni tan cultos que parezcan ciudadanos, ni tan rústicos que rayen en groseros. Este verso confirma lo que dijimos arriba en la nota al verso 234, al rebatir la opinion de Desprez y Minelio relativamente á la significación de dominantia nomina.)

3. Offenduntur enim... Porque tal lenguaje ofende los oidos de los caballeros, de los patricios y de la gente acomodada. (Esto es, de la gente culta y de educacion. A la letra: se ofenden los que

Nec si quid <sup>1</sup> fricti ciceris probat, et nucis emptor,

Æquis accipiunt animis, donantve corona.

XXII. Syllaba longa brevi subjecta vocatur jambus,

Pes citus: unde etiam <sup>2</sup> trimetris accrescere jussit

Nomen jambeis, cum senos redderet ictus,

Primus ad extremum similis sibi. Non ita pridem, Tardior ut paullo, graviorque veniret ad aures <sup>3</sup>, Spondeos stabiles in jura paterna recepit Commodus et patiens <sup>4</sup>; non ut de sede secunda

tienen caballo, caballeros; padre, esto es, un apellido ilustre, nobles

patricios; y hacienda, res, ricos. Perífrasis.)

1. Nec, si quid.... Y no darán muestras de contento, ni mirarán como poeta al que ponga en boca de los faunos tales expresiones, por más que las aplauda el populacho que va al teatro á comer nueces y garbanzos tostados. (Es decir, la gente culta se resiente de oir ciertas obscenidades y groserías que halagan á la plebe falta de educacion. A los poetas solian coronarlos de hiedra, y á eso alude el donantve corona; perífrasis de que usa Horacio para significar que no merece el nombre de poeta el que envilece y rebaja su númen hasta el punto de hacer ruborizar á las personas ilustrados.)

XXII. En este precepto trata Horacio de la versificacion dramática. Ya en ofro lugar dijo que Arquíloco fué el inventor del yambo, cuyo verso adoptaron después la comedia y la tragedia por ser el más acomodado al diálogo, por su fácil cadencia, y porque su rapidez misma favorece al movimiento de la accion: Hunc socci cepere pedem, grandesque cothurni, etc. Véase la nota al verso 80. Empieza definiendo el verso yambo que consta de una sílaba breve seguida de otra larga. El verso yámbico en un principio constaba de seis piés, todos yambos; y era tan rápido que á pesar de ser senario, esto es, de seis medidas, se le llamó trimetro, como si dijéramos, de tres compases, porque entraban dos piés en cada uno. Notóse después que corria demasiado veloz, y para hacerle más grave y cadencioso, se mezclaron con él algunos espondeos (el espondeo consta de dos sílabas largas); pero no como quiera, sino que el segundo y cuarto habian de ser precisamente

2. Unde etiam jussit... Esta misma rapidez fué causa de que á los versos yámbicos se los llamase trímetros, á pesar de sus seis golpes iguales.

3. Ut veniret ad aures.... Para que el oido encontrára en él más

cadencia y dignidad.

4. Recepit commodus et patiens in jura paterna.... Cedió su lugar propio al grave espondeo, pero sin desprenderse del segundo y

Cederet, aut quartà socialiter. Hic et in Acci <sup>1</sup> Nobilibus trimetris apparet rarus et Enni.

XXIII. In scenam missus magno cum pondere versus 260

cuarto puesto. (Nótese el colorido poético que supo dar Horacio á todo este pasaje, á pesar de lo poco que parece debia prestarse á las galás de la poesía una materia tan estéril. Un poeta vulgar hubiera dicho: «Como los seis golpes del senario se reducen á tres por eso al yambo se le llamó trimetro.» Horacio enalteciendo una idea tan sencilla, dijo: jussit nomen accrescere... cum senos redderet ictus. La misma observacion puede hacerse en el tardior ut paullo, graviorque veniret ad aures.... jura paterna... commodus et paullo, cederet socialiter. Esto es lo que se llama ser poeta: dar animacion y vida á ideas tan abstractas, presentar al verso yambo dando órdenes, meditando, disponiendo, lleno de galantería y al mismo tiempo de cordura y de prudencia, sin que se note en el lenguaje la menor violencia ó artificio, solo es dado al genio de un Horacio.)

1. Hic et in Acci... El yambo escasea mucho en los celebrados trímetros de Accio y de Énio. (El nobiles está tomado irónicamente, porque los versos de los dos autores que cita eran pesados á causa de estar muy cargados de espondeos. - Accio, poeta trágico y cómico de grande ingenio, floreció poco después que Pacuvio. Decio Bruto queria, segun nos dice Ciceron en la oracion pro Archia Poeta, exornar con sus versos los pórticos y fachadas de los templos y monumentos públicos. Escribió algunas comedias y las tragedias Medea, Menalipo, Alcmeon, Prometeo, Atreo, Filoctetes, Neoptolemo, Los Argonautas, etc. Preguntado Accio (dice Quintiliano) en una ocasion, por qué no se dedicaba á la abogacía, puesto que revelaba una elocuencia tan poderosa en sus tragedias, contesto: «Porque en el teatro digo lo que siento, mientras que en el foro tengo que decir lo que no quisiera: Illic, inquit, ea dicuntur, quæ volo; in foro ea dicuntur, quæ minime vellem.»—El poeta Quinto Enio nació en Tarento, y segun otros, en Rudia, ciudad de los Salentinos. Fué hombre de grandisimo ingenio, de mucha erudicion, sumamente honrado y probo, de una instruccion sólida y amena. Quintiliano dice de Enio que debe venerársele con el mismo religioso respeto que á los sagrados bosques de la antiguedad, cuyos árboles no tanto admiran por lo que son, como por las ideas que despiertan.)

XXIII. Insiste Horacio en la necesidad de no separarse de las reglas dadas para la versificacion dramática. Ha dicho ya que el verso yambo es el más acomodado al diálogo; el metro de cadencia más perceptible, el más propio para el desenvolvimiento de la accion. Ha hecho ver que para templar su rapidez y darle más dignidad se mezclaron los espondeos con los yambos, pero no quiere que abunden tanto los primeros que hagan dura y pesada la ver-

Aut operæ celeris nimiùm, curaque carentis, Aut ignoratæ premit artis crimine turpi. Non quivis ¹ videt immodulata poemata judex; Et data Romanis venia est indigna poetis: Idcircone vager ², scribamque licenter? an omnes

265

sificacion; y después de censurar á los dos poetas dramáticos Accio y Enio por haber incurrido en esta falta, dice que el llevar á la escena un metro demasiado cargado de espondeos, prueba ó ignorancia del arte, ó un descuido punible. El poeta, añade, no ha de descansaren la confianza de que serán pocos los que noten sus defectos en esta parte; al contrario, debe conducirse como si estuviera en la inteligencia de que todos han de percibir hasta las faltas más menudas. Con tal motivo encarga á sus amigos los hijos de Pison, que no dejen de la mano los modelos griegos si quieren hacer progresos en la poesía. No los remite á las obras del poeta cómico latino Plauto, porque á pesar de lo mucho que los Romanos ponderaban su versificacion y sales cómicas, basta dice tener un poco de criterio para conocer que muchas de sus agudezas son más bien bufonadas; basta tener oido y saber contar los compases para percibir lo defectuoso de su metro.

In scenam...... La construccion directa es: Versus (jambicus) missus in scenam cum magno pondere (spondeorum) premit (auctorem, poetam,) crimine turpi, aut operæ nimium celeris, carentisque sura, aut artis ignoratæ.

1. Non quivis..... Pero se dirá: no todos son jueces competentes para conocer si hay en el metro falta de cadencia; y en esta parte hemos sido sobrado indulgentes con los romanos poetas... (Prolépsis, que consiste en prevenir la objeción que puede hacerse contra lo que se sustenta, con la idea de adelantarse á refutarla, como de hecho la refuta Horacio en el siguiente verso.)

2. Idcircone vager.... Y que, ¿deberá ser eso un motivo para que yo escriba á mi antojo separándome de las reglas? No será mejor que, convencido de que todo el mundo ha de notar mis faltas marche precavido por la segura senda, único medio de poder esperar indulgencia en mis defectos? A lo menos, ya que no consiga aplausos, evitaré de este modo las reconvenciones. (Hé aquí un pasaje sencillísimo, que sin embargo se han empeñado en violentar los comentadores. Atendiendo solo al contexto literal de las palabras, no acertaron sin duda á conciliar las ideas del omnes visuros peccata con el tutus, del tutus y cautus con el intra spem. Todos vienen à convenir en el fondo del pensamiento, pero al llegar á la exposicion gramatical del pasaje, hoc opus, hic labor. Algunos han intentado variar la preposicion intra para salvar la soñada dificultad, y de hecho se lee extra en varias ediciones. Yo hallaria di-

ficultad si esta última fuera la leccion autorizada. Vamos á demostrar que no se excluyen aquellas ideas al parecer inconciliables, antes por el contrario están en admirable consonancia con el contexto de todo el pasaje. No será más acertado, dice Horacio, que partiendo del principio de que todos van á descubrir mis faltas, procure caminar tutus et cautus, à pié firme, sobre seguro, con prudencia y precaucion? ¿Y qué seguridad es esa? no la que inspirar puede al poeta la peligrosa creencia de que no todos son jueces competentes para discernir sus defectos, sino la única que puede asegurar el acierto, el seguir las reglas del arte; no ya vagando et scribendo licenter como más arriba dijo, sino imitando los buenos modelos, como luego añade. El que abiertamente se separe de ese camino, no tiene que esperar el perdon de sus yerros; por eso señala esa difícil, pero segura senda, como medida de precaucion para obtener la indulgencia del público ilustrado: tutus et cautus intra spem veniæ. Por eso tambien añade en seguida: «haciéndolo así, podré no conseguir aplausos, pero tampoco mereceré reconvenciones.» En suma, dice el poeta, yo no quiero escribir á mi antojo, vagari et scribere licenter, sino suponer que todos son jueces competentes para censurar mis obras, omnes visuros peccata mea putem, y por lo mismo debo marchar por la senda que lleva con más seguridad al acierto, tutus; único medio de que se disimulen mis descuidos, et cautus intra spem veniæ. Puede haber cosa más clara, ni más natural?

Haciéndose cargo de este lugar Minelio, interpreta el intra spem veniæ diciendo: Ut nihil scribam venia dignum, sed per se laudem merebitur. ¡Esto si que es verdaderamente incomprensible! ¿Con que no es digna la obra de indulgencia, y sin embargo merece aplauso? Y esto, no ya por los pocos años del poeta, por las circunstancias de la época, ú otras que pudieran atenuar las faltas sino per se? por la obra misma? No es menos original la razon en que lo funda: Nam intra spem veniæ esse, añade, est ad spem veniæ non pervenire, nec quidquam scribere venià dignum.... Con que el tener esperanza de una cosa, es no llegar à la esperanza de ella? Comprendo que puede tenerse una esperanza que nunca se realice, pero no veo cómo pueda á un mismo tiempo y bajo un mismo respecto tenerse esperanza de una cosa, y no tenerla. ¿Y en qué se asemeja el intra spem venia esse à non scribere quidquam venia dignum? No parece increible que un humanista tan distinguido haya estampado tales expresiones?

Aldo Manucio, explicando este mismo pasaje, dice: «Videtur significare (Horacio) quod infra dicit, mediocribus esse poetis non licet.» Desde luego se comprende cuán violenta es esta version; Non laudem merui. Vos exemplaria Græca Nocturna versate manu, versate diurna.

veamos cómo la razona: «Nam si quis id unum præstet, ut in poemate nihil reprehendendum committat, is vitabit culpam, laudem non assequetur. Quocirca, qui utrumque cupit, et vitare culpam, et laudem assequi, is diu, nocluque Græcorum poetarum libros evolvat.» Esto nos recuerda aquel dicho tan sabido: Nihil tam absurdum, quod ab aliquo philosophorum non sit dictum. Supongamos una obra intachable, sin el más pequeño lunar, in quo nihil reprehendendum, como dice este sabio crítico; si tal obra, imposible en lo humano, no merece aplauso, ¿cuál será la que le merezca? Homero es la admiracion de todos, sin embargo de que dormitat aliquando, como dice Horacio mismo. Lo singular es, que ni aun por el medio que propone Manucio se podria hacer nada digno de aplauso; porque aun suponiendo que el poeta se nutra y empape de la lectura de los modelos griegos, no podrá aspirar á otra cosa (y es conceder más de lo que se puede), que á componer un poema in quo nihil reprehendendum, lo cual no basta en su opinion para que la obra sea aplaudida. Por lo demás, aunque hay alguna conexion entre lo que aqui consigna Horacio, y lo que enseña ciento cinco versos más adelante, mediocribus esse poetis, etc., esto lo dijo á otro propósito, y es traer arrastrada, pordecirlo así, de los cabellos aquella autoridad para el caso presente.

Desprez expone el intra spem veniæ, siguiendo à Agelio: «Præcisa spe omni veniæ; qua, si mihi blandirer, oscitanter scriberem, nec mihi satis caverem.» Esto no es exacto: esse intra spem es incompatible con præcidere spem; son dos ideas que se excluyen. Una prueba de que al expresarse así, no tenia seguridad en lo que decia el comentador á quien citaba, es que poco más adelante consigna su propia opinion diametralmente opuesta: «Intra spem veniæ, dice, tutus et cautus est, qui, licet veniam speret, recli amans, sibi cavet tamen, et peccare non vult. Hæc ego.» Esto se aproxima más á la verdad, pero no es exactamente lo que dice Horacio. El sentido del texto es absoluto, no hipotético. Si hubiera dicho: idcirco sperat veniam, quia recti amans sibi cavet, et peccare non vult, estariamos conformes, porque esa, y no otra, es la verdadera intencion del poeta como se ha demostrado.

El Sr. Martinez de la Rosa traduce: No valdrá más temer que mis defectos

Todos han de notar, y precaverme Cual si esperar indulto no debiera?

Tomó de consiguiente el intra spem como igual á extra spem, siendo como son dos ideas diametralmente opuestas.

El Sr. Búrgos dice:

......Convencido

At nostri proavi ¹ Plautinos et numeros et
Laudavere sales: nimiùm patienter utrumque,
Ne dicam stultè, mirati; si modò ego, et vos
Scimus inurbanum lepido seponere dicto,
Legitimumque sonum digitis callemus et aure.
Ignotum ² tragicæ genus invenisse Camœnæ

275

270

De que cualquiera notará mis faltas, Descansar debo del perdon seguro?

Es decir, no debo dormirme en la confianza de que el público será indulgente conmigo. Esta version me satisface menos. Tampoco debió satisfacer completamente al sabio comentador de Horacio, cuando en sus notas aclaratorias dijo: «Yo no encuentro una explicacion de este pasaje más acomodada y conveniente que la que he seguido. Intra spem equivale sin duda á in spem. «Esto último es lo que no comprendo. Si el Sr. Búrgos cree que el intra equivale á in, parece que debió traducir el pasaje con arreglo á esa suposicion; pero tutus in spem, por más tormento que se dé á la frase, nunca podrá significar seguro del perdon. Fuera de que, intra spem no es complemento de tulus, sino una circunstancia modificativa. Tampoco veo traducido el cautus, á no ser que su idea haya querido significarse con el verbo descansar, lo cual seria una inexactitud muy reparable. Ni encuentro medio de eslabonar, admitida tal interpretacion, el sentido de este verso con el del siguiente: Vitavi denique culpam, non laudem merui. Algo debió embarazar esta consideracion al ilustre literato, cuando tradujo:

Pero vitare culpam no es obtener el perdon de una falta, sino evitar la falta misma; y donde no hay falta no es necesario el perdon. Es además muy notable que el poeta no usa del tiempo futuro, sino del pretérito, vitavi culpam, como si dijera: «siguiendo las reglas del arte, imitando los buenos modelos, no entregándome ciegamente á mi capricho, nada tengo que echarme en cara, hice cuanto estuvo de mi parte para conseguir el acierto.» Cuanto mas analizo y estudio este pasaje, más obvio me parece su sentido; y es cosa que me admira ciertamente cómo ha podido ofrecer dudas á hombres de talento tan esclarecido.)

1. At nostri proavi.... Es verdad que nuestros mayores aplaudieron los versos y sales cómicas de Plauto con sobrada indulgencia, por no decir necedad.

2. Ignolum. La construccion gramatical es: Thespis dicitur invenisse genus ignolum tragicæ Camænæ, et vexisse plaustris poemata quæ, etc. Dicen que Tespis fué el inventor de una nueva especie de tragedia, y que llevó en carretas por los pueblos à los farsantes para que cantasen y representasen embadurnado el rostro con heces de vino. (En la nota al verso 200 se explicó el orígen de la trage-

Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis, Quæ canerent agerentque, peruncti fæcibus ora. Post hunc personæ, pallæque repertor honestæ Æschylus, et modicis instravit pulpita tignis <sup>1</sup>, Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno. Successit vetus <sup>2</sup> his comædia non sinè multa Laude; sed in vitium libertas excidit, et vim

280

dia, la cual vimos que era ya conocida antes de Tespis. Pero Horacio le llama su inventor por haber sido el que empezó á darle un nuevo giro, como allí se dijo, introduciendo un actor que alternase con el coro. Quien realmente le dió mayor impulso fué Esquilo. Tespis presentó en carros ambulantes á los actores, que para desfigurarse se untaban el rostro con heces de vino. Esquilo levantó ya tablados ó pequeños teatros, inventó la máscara análoga al carácter de cada personaje, introdujo los trajes y el coturno, y perfeccionó el estilo del drama; razon por la cual algunos críticos le miran como el padre de la tragedia.)

1. Instravit pulpita modicis tignis, levantó el teatro sobre unos

tabladillos. 2. Successit vetus... Sucedió luego á la tragedia la comedia antigua con grande aplauso. (Para entender este pasaje es preciso advertir que aunque la comedia tuvo el mismo origen que la tragedia, hasta que esta se perfeccionó, se descuidó completamente aquella. Una vez dedicados los ingenios à cultivar este género, le fueron mejorando cada vez más siguiendo la misma senda que Esquilo y otros poetas habian trazado para elevar las composiciones trágicas. El objeto de la comedia antigua era ridiculizar los vicios y afear las malas costumbres, lo cual fué acogido con aplauso, non sine multa laude; pero se abusó de ella hasta tal punto que sin rodeo ni disfraz alguno se censuraban con el mayor descaro en el teatro las acciones de los ciudadanos, citándolos por sus nombres propios, especialmente cuando eran personas de alguna elevacion, como generales, magistrados, filósofos, etc. La ley tuvo que poner coto á estas demasías, y con tal motivo se reformó por Lamaco, general de los Atenienses, el año 350 de la fundacion de Roma, de donde provino la comedia en su segundo estado, llamada media, en la cual se ridiculizaban hechos reales y verdaderos, pero bajo nombres supuestos, para evitar la infamia de los ciudadanos. Con el tiempo se abusó igualmente, pues se pintaban los carácteres con tal fuerza de colorido, con circunstancias tales que daban á conocer claramente cuáles eran las personas aludidas. Entonces una nueva ley vino à reprimir la licencia permitiendo únicamente llevar á la escena hechos fingidos, de donde nació la comedia en su tercer estado.)

Dignam lege regi: lex est acepta, chorusque Turpiter obticuit, sublato jure nocendi. Nîl intentatum nostri liquere poetæ: 285 Nec minimum meruere decus, vestigia Græca Ausi deserere, et celebrare domestica facta, Vel qui prætextas 1, vel qui docuere togatas. Nec virtute foret, clarisve potentius armis Quâm linguâ Latium, si non offenderet unum-290 quemque poetarum limæ labor et mora. Vos, o Pompilius sanguis 2, carmen reprehendite, quod non Multa dies 3, et multa litura coêrcuit, atque Perfectum decies non castigavit ad unguem. Ingenium misera 4 quia fortunatius arte 295

1. Vel qui prætextas... Lo mismo los escritores de comedias elevadas que los de otras más humildes. (Togatæ designa las comedias urbanas en que figuraban personas sencillas del pueblo representando las costumbres de la sociedad en general, ó los cuadros ordinarios de la vida; y como esta clase de gentes usaban la toga, por eso las llama togatas. Al contrario, designa con el nombre de prætextas, aquellas cuyo argumento tenia más elevacion, figurando en la escena personajes nobles é ilustres, que son los que usaban la llamada toga pretexta.)

2. O Pompilius sanguis, o descendientes de Numa. (Los Pisones, con quienes habla, descendian de Numa Pompilio, de cuyo hijo Calpo se les dió el sobrenombre de Calpurnios.)

3. Quod non multa dies... Condenad el poema que no haya sido cien veces corregido y enmendado con gran detenimiento hasta llevarle à la última perfeccion posible. (En decies está tomado el número determinado por el indeterminado, como si dijera: cien y cien veces, muchisimas veces. El ad unguem es una metáfora tomada de los que trabajan en mármol, que para observar si está bien concluida y pulimentada la obra pasan la uña sobre ella.)

4. Ingenium misera... La construccion es: Bona pars (poetarum) non curat ponere unques, non barbam, petit loca secreta, vitat balnea, quia Democritus credit ingenium (esse) fortunatius arte misera, et excludit Helicone sanos poetas: Como Demócrito profesa la opinion de que el ingenio es más poderoso que el arte mezquino, y excluye del Parnaso á los que no están agitados del furor poético, de ahí es que muchos no cuidan de cortar las uñas, ni rapar la barba, buscan los lugares solitarios, huyen de los baños. (Demócrito, natural de Asperosa, fué un gran filósofo, naturalista, moralista y matemático. Escribió tambien sobre la poesía, y en una de sus obras dijo que

Credit, et excludit sanos Helicone poetas Democritus, bona pars non ungues ponere curat, Non barbam, secreta petit loca, balnea vitat; Nanciscetur enim <sup>1</sup> pretium nomenque poetæ, Si tribus Anticyris caput insanabile numquam

300

era imposible ser gran poeta sin furor. Negat sinè furore Democritus, dice Ciceron, quemquam poetam magnum esse posse. Horacio ridiculiza aquí la manía de algunos, que interpretando á su manera la sentencia de Demócrito, creian llamarse la atencion y adquirirse el renombre de poetas haciendo una vida extravagante, huvendo de la sociedad, descuidando el aseo de sus vestidos y personas, haciéndose la ilusion de que por ese medio iban á aparecer como el verdadero tipo designado por aquel filósofo. Dice arte misera por ironía, pues que para esa clase de locos el arte no vale de nada, no significa nada. El Helicon era un monte consagrado á las Musas lo mismo que el Parnaso: así la frase excludere aliquem Helicone vale tanto como no conceder á uno la patente de poeta, no reconocerle como tal. Bona pars es aquí igual á magna pars. Ponere está en lugar de deponere por aféresis. Confesemos que la locura que con tanta gracia satiriza Horacio no fué exclusiva de su patria ni de sus tiempos.)

1. Nanciscetur enim... Ya se ve, sin duda que van à conseguir el renombre de poetas y la estimacion de tales con solo dejar de poner en manos del barbero Licino aquella cabeza que no bastaria à dejar curada todo el eléboro de tres Anticiras. (Ya se comprenderà que habla irónicamente, como si dijera: ¿si creerán esos necios adquirir fama de poetas con no raparse la barba ni el cabello?.. Tonsori Licino se toma aquí por cualquiera otro barbero; pero cita à ese, porque era una persona muy conocida y aun de grande celebridad. El tal Licino, liberto de Augusto y su barbero, llegó à ser nada menos que senador, apoyado por su amo, en recompensa del odio profundo que tuvo siempre al partido de Pompeyo. Sabido es el sentido epígrama que circuló en Roma despues de su muerte:

Marmoreo tumulo Licinus jacet; at Cato nullo; Pompejus parvo. Quis putet esse Deos?

que pudiera traducirse así:

Tumba de mármol se le dió á Licino; Caton yace sin tumba; con pobreza Se alzó la de Pompeyo ....... ¿hay todavía Quien de los Dioses la justicia crea? (\*)

La Anticira es una isla del Archipiélago, famosa por el elébo-

(\*) Un cristiano que cree en la inmortalidad del alma, y en la existencia de la vida futura, no fundaria un argumento contra la Providencia en esa aparente injusticia.